FELIPE PÉREZ CAPO

Sinibaldo Campánula

POETA MODERNISTA

Monólogo disparatado



MADRID
Sociedad de Autores Españoles
1914

Sinibaldo Campánula

Poeta modernista

Colón, 150, betunería

MONÓLOGO DISPARATADO

en prosa, con amagos de verso y la intervención de un guardia

Original de

FELIPE PÉREZ CAPO

Estreno: teatro Pizarro, de Valencia.—11 agosto 1905



BARCELONA

BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»

21 — Calle de San Pablo — 21

1914

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45. — BARCELONA

A Enrique Palacios

actor excelente, director ídem y amigo ídem, en testimonio de buena amistad,

Felipe

REPARTO

Personajes	Intérpretes
SINIBALDO CAMPÁNULA . .	*Don Enrique Palacios.*
UN GUARDIA.	» *José Marín.*

NOTA IMPORTANTE

Por este monólogo se pagarán la mitad de los derechos correspondientes a una comedia en un acto.



SINIBALDO CAMPÁNULA

La escena representa una calle.

ESCENA PRIMERA

Sale SINIBALDO por la derecha leyendo un periódico. Tipo extravagante. Sombrero flexible inverosímil, levita, pantalón a cuadros y alpargatas. Melenas, ojeras, bigote lacio y barba poco poblada y descuidada. Paraguas encarnado.

SINIBALDO «Atardecía. La noche extendía su manto de azabache etrusco por la candente tierra, la chicharra saludaba a la obscuridad con sus argentíferos trinos, la virginal madreselva acostaba a los niños, las siete cabrillas y la osa mayor aparecían en el firmamento. Un viajero de ojos glaucos, de crenchas de oro, de purpuríneos labios, de células vibrantes y cédula de undécima clase, sigue su camino, ávido de delicias desconocidas, y sigue... sigue. Sigue mañana.» ¡Oh! ¡Bella literatura! Encanto de los que hemos nacido intelectuales. El vulgo nos desprecia. ¡Pobre vulgo! ¡Bah!

Hojas del árbol caídas
jugüetes (1) del viento son;
las ilusiones ¡perdidas!
¿no es verdad, gacela mía,
que están respirando amor?

¡Ah! Pero ustedes ignoran con quien tienen el gusto de hablar. (Despreciativamente.) ¡Pobres seres ignotos, melifluos, etéreos y compostelanos! El intelecto vivo, el numen cáustico que ahora desciende hasta vosotros, es Sinibaldo Campánula, poeta modernista, Colón, 150, betunería. (Tira al patio unas cuantas tarjetas que dicen lo que marca el diálogo.) Al lado, y aunque parezca mentira, hay una peluquería. Yo vine a la vida intelectual dando betún mate y aguarrás con cera.

¿Por qué volvéis a la memoria *mida*
tristes recuerdos del placer perdido,
a aumentar la ansiedad y la *agonida*
sobre una mesa de pintado pino?

(Y de repente, como si se acordara de algo, exclama:)

¡*Melancólica* luz lanza un *qüinqüé!* (2)

Hasta que me dije una mañana, volviendo hacia mí los cepillos y el trapo: «¡Aquí el que tiene que darse lustre soy yo!» Y me lancé a escribir y le dije a mi padre: (Cantado.)

Hágame usté el favor de oirme dos palabras,
¡sólo dos palabras!
Del salón en el ángulo obscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo
hallábase *la arpa.*

(1) Márquese la "crema".
(2) Siguen las "cremas".

Y no hago más que tomar aliento para la segunda estrofa y va mi padre y me lanza... y me lanza el bote del betún charolado. Desde aquel momento empecé a brillar.

Libre España, feliz e independiente,
se *entreabrió al* cartaginés resueltamente.

Y empecé a escribir y empezó a brotarme la fantasía, y venga escribir, y venga brotar. En dos meses me hice cuarenta cuentos, treinta sonetos, cinco odas y unos pantalones a cuadros.

Por donde quiera que fuí
la razón atropellé,
y un hermano que tuvimos
también se llamó José.

Me enamoré de una esfinge prerrafaelista, que tenía una madre prelagartijista. Hice a la hija un romance, tres sonetos y una canción y a la madre la hice una charranada horrible. La esfinge no escuchaba mis ardorosas súplicas, pero ¡ ay ! que hoy... No, esto es mejor decirlo en verso.

Hoy la tierra y los cielos me *sonriyen,*
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto, la he visto y me ha mirado.
¡ Kyrie Eleysón !

Pero esto son detalles de la vida privada que a nadie interesan. Yo me debo al público. Señores: Sinibaldo Campánula prepara un libro de versos que ha de ser una verdadera revolución. Se titulará *Gritos del corazón y lamentos del hígado.* Si aun no les parece a ustedes bastante fuerte, podríamos ponerle *del hígado de bacalao.* Pues bien, de este libro, de esta

joya inapreciable, son las composiciones que voy a tomarme la molestia de leer a ustedes. Atención. (Tira el sombrero y el paraguas despreciativamente y saca un rollo enorme de papeles. Lee:)

«LA CEBOLLETA DISTRAÍDA

ODA

Entre suspiros y besos
viniste al mundo traidor,
sí, señor.
Viniste al mundo traidor
entre suspiros y besos,
¡oh, qué excesos!
entre suspiros y besos,
¡oh, qué amor!,
viniste al mundo traidor
sin dolor.»

Esta es la primera parte. Luego varía. Por ejemplo: (Lee.)

«Entre besos y suspiros
al mundo traidor viniste,
¡ay, qué triste!»

Y así setenta y dos páginas. (Vuelve a leer.)

«LA LOCOMOTORA Y LA PULGA

IRONÍA

Por sus bocas monstruosas vomitando fuego y lava,
la veloz locomotora corre y corre,
corre y corre sin parar.
En un coche de primera y sobre una pantorrilla,
y sobre una pantorrilla de primera,
va una pulga.
Vá una pulga misteriosa de afilados aguijones,
de afilados aguijones que se clavan,
que se clavan de manera que no hay Cristo,

que no hay Cristo que resista tan tremenda picadura
[del insecto inoportuno.
Y entretanto la veloz locomotora corre y corre,
corre y corre sin parar.
Mas de pronto...
Mas de pronto suena un grito en el fondo de aquel co-
[che,
de aquel coche de primera, producido por enorme pi-
de la pulga. [cotazo
de la pulga misteriosa de que ya hablé más arriba.
De repente...
De repente se oye un ruido formidable en el espacio;
la veloz locomotora rueda al fondo de un abismo,
de un abismo, convertida en montón impenetrable
de carbones encendidos y de hierros tumefactos.
Ya no corre la veloz locomotora...
Y entretanto que se apagan sus carbones encendidos
en inmensos estertores de ciclópeas agonías,
va la pulga,
va la pulga misteriosa por la enorme pantorrilla
satisfecha de picar.
De lo cual yo he deducido que una cosa es ir deprisa
Y además, [y otra cosa es comer ostras.
y además que nunca debe de matarse con revólver
una pulga que moleste, aunque vaya usté en exprés.
¡Eso es!» (Sigue leyendo.)

«CANTARES

En el carro de los muertos
lo pasaron por aquí;
como llevaba un tricornio
comprendí que era civil.

—

Yo no sé que tienen, madre,
las flores del camposanto;
que desde que no las riegan
las pobres se están secando.

—

En el cementerio entré
dando voces como un loco;
y vino el sepulturero
y me atizó dos mamporros.»

Y ahora, distinguidos admiradores de este imponderable superhombre nacional, cosmopolita, aéreo y de ultratumba, van ustedes a volverse locos de gusto oyendo las primicias de un drama que estoy teniendo a bien escribirle a Borrás.

Y dice:
(Lee:) «El vitriolo y las almejas.—Drama simbólico en tres actos y dos epílogos.—Personajes: Teresa, de treinta y dos años, zurda y de Sigüenza.—Saturnino, empleado, calvo y de Valladolid.—Juan, guardia municipal número 320 duplicado.—Un sereno que no habla y un perro que tampoco habla.
»Acto primero.—Sala pobre pero decente. En el centro de la escena, velador; enmedio de éste, un centro de mesa; en el centro del centro del centro del velador del centro, hay una carta olvidada desde hace siete días. Esta carta es de Pamplona.
»Escena primera.—Saturnino solo. Este personaje se pintará de modo que a primera vista no se le conozca que es huérfano.
»Sale por el foro y dice:

Estoy tranquilo en mi casa
y, sin embargo, no sé lo que me pasa.

»Ve la carta, la coge, la lee y grita...»
¡No, todavía no! Y exclama:
(Vuelve a leer.)

«¡Oh, traición! ¡Oh, qué perfidia!
¡Me la pega mi Teresa!

¡Qué razón tenía Emilia
al decirme aquello de la cabeza!

»En seguida se lleva las manos a la cabeza y retrocede asustado. Entra la mujer, la mata y luego la dice:

¡Responde, ingrata! ¿Por qué
de este modo me engañabas
y decías que me amabas?

»La mujer no responde.

Mas, ¿qué te ha pasado? ¿Qué?

»Vuelve a coger la carta con la mano izquierda, en seguida se lleva ambas manos a la espalda y pasea furioso sin quitar ojo a la carta.

¡Pero yo debo esconder
el cuerpo de mi delito!

»Coge a la mujer, la lleva hacia una puerta y la abre.»
La puerta, ¿eh?
(Lee.) «Después de ocultarla, se pone los guantes y se va.»

ESCENA II

SINIBALDO y el GUARDIA.

GUARDIA Se va...
SINIBALDO Sí, se va.
GUARDIA Se va *ustez* a enterar de este papelito. (Le da uno que trae en la mano y se marcha por donde ha venido.)
SINIBALDO A ver... (Lee.) «Se servirá usted comparecer en este juzgado para responder del hurto de un flautín y un paraguas ..»

¡ Oh ! La materialidad repugnante de la vida. (Coge el sombrero y el paraguas y se dirige a las candilejas con resolución.)

¡ ¡ No, no me causan pavor
vuestros semblantes *esquivios ! !*

Por aquí no voy bien. (Transición.)

Yo soy Sinibaldo, yo soy un poeta,
y yo solamente, señores, ansío,
enferma o robusta, sencilla peseta,
que es todo mi pío
llenar un vacío, (Señala el estómago.)
y si es que lo lleno mi dicha es completa.
¡ Zapateta !

Música en la orquesta y telón. (La orquesta produce un ruido infernal y Sinibaldo retrocede asustado. Si fuese sexteto tocará una cosa horrible.) No, ¡ basta ! Es preferible que baje el telón sin música. (Y afortunadamente baja.)

FIN DEL MONÓLOGO



Precio: 0'50 ptas.